

Señor procurador Macedo: Su dependencia vigiló a Gustavo Ponce desde noviembre de 2003. Siguió sus pasos uno a uno. Pero desde hace un mes nada se sabe de él. Desapareció en el misterio. ¿Qué puede tener de perverso, después de lo sucedido a Muñoz Rocha, preocuparse por la vida de Ponce?

## Hugo Chávez: el Senado colombiano, bala de francotirador cuyo amo es EU

STELLA CALLONI, ENVIADA

27

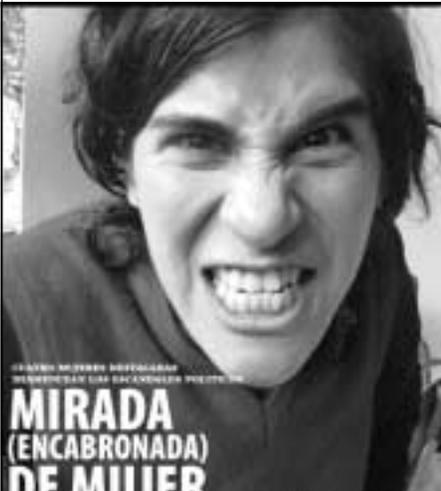
## Denuncian cierres de maquiladoras en Puebla ante oficina paralela del TLCAN

FABIOLA MARTINEZ

35

**HOY**

**masiosare**



**MIRADA (ENCABRONADA) DE MUJER**

La Jornada **semanal**

**HABLAR CON BORGES**

La parte de la entrevista con Daniel Balderston

El primer libro de Borges: Antonio Cajero

Carlos Fuentes sobre Macbeth

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	9
GUILLERMO ALMEYRA	18
NÉSTOR DE BUEN	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
ANTONIO GERSHENSON	19
GUSTAVO GORDILLO	21
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
BÁRBARA JACOBS	4a
CARLOS BONFIL	7a

## MAR DE HISTORIAS

# Primavera mexicana

■ CRISTINA PACHECO

**S**entada tras el mostrador, IRENE contempla la calle desierta y silenciosa. Añora las tardes en que sus vecinas se reunían en su estanquillo para conversar mientras esperaban a sus maridos o a sus hijos que volvían del turno vespertino.

Oye el ruido de un motor y va a la puerta con la esperanza de que sea el taxi de JOSE. Al verlo, gira hacia el altar, en lo alto de un anaquel, y le agradece a San Cristóbal el milagro de que su marido haya vuelto sano y salvo, no como otros taxistas del barrio: heridos y a pie porque los ladrones los asaltaron y les quitaron el coche.

JOSE: ¿Quihubo?

IRENE: ¿Cómo te fue?

JOSE (Ensarta el bastón en el volante): Mal: puros viajes cortos. ¿Y a ti?

IRENE: Más o menos. (Ve a José abrir la cajuela y sacar la herramienta.) Ya no te entretengas. Ven a cenar.

JOSE (Ríe): ¿Para que luego encuentre el vocho sin llantas? Mejor se las quite. Pásame los ladrillos.

IRENE (Desde el interior de la miscelánea): Deberías buscar una pensión para el coche. (Reaparece con los ladrillos). Total, ¿cuánto puede costarte?

JOSE: Ya fui a ver: novecientos. Ahorita está canijo sacarlos y se me vienen los gastos del tarjetón y toda esa madre. (Oye pasos. Agarra la llave de cruz y permanece en actitud defensiva hasta que reconoce a su vecino). Orale, Chano, me asustaste. Creí que eran *Los Pukos*.

SEVERIANO (Se lleva la mano al bolsillo): Yo también: cuando oí voces pensé que eran ellos y ya iba a sacar la tarraja.

IRENE (Ve el arma que les muestra Severiano): Mejor no había de traer *esa cosa*.

SEVERIANO: ¿Y dejar que *Los Pukos* me agarren indefenso como la otra vez? Me quitaron hasta los zapatos y no pude meter ni las manos. Juro que nunca más me sucederá. Si vuelven a caermé, por lo menos me llevo a uno por delante.

IRENE: Y usted se irá a la cárcel.

SEVERIANO: No: le diré a la autoridad que actué en defensa propia.

JOSE: Acuérdate del Eusebio: hirió al *Canibal* porque le violó a su mujer, ¿y qué pasó? Está en el bote mientras el *Canibal* sigue libre, diciendo que va a matar a Eusebio cuando salga. Los pandilleros son vengativos. Le aconsejo a Irene que cuando vengan al estanquillo

los atienda, pero sin hacerles plática ni nada.

IRENE: Ya ni ellos me compran. Hoy me hubiera dado de santos con que hubieran venido por cigarros o cervezas.

JOSE: ¿Te fue muy mal?

IRENE: Vendí medio kilo de huevo y un paquete de sopa.

JOSE (Abandona su tarea): Acaba de pasar la quincena.

IRENE: Sí, nomás que ahora la gente compra en "la tiendota".

JOSE (a Severiano): Así le dice *esta* al centro comercial.

SEVERIANO: Esos grandes negocios

nos están dando en la madre a todos, establecidos o ambulantes.

IRENE: Y espérese a lo que viene: el inspector me dijo que van a abrir otro centro comercial pasando las gaseras.

JOSE (Observa a su mujer): El inspector acababa de venir. (Malicioso.) ¿No será que te quiere caer?

IRENE (Alisándose el delantal): Claro, como estoy tan chula...

JOSE: Déjate de pendejadas. ¿Qué quería el tipo ese?

IRENE: Comprobar que no tengamos licores. Me dio risa. Le dije: "¿Para qué vamos a tenerlos? Ya ni la cerveza se vende".

—SEVERIANO (suspira): ¿Saben cu

A PAGINA 38

## ECHEVERRÍA Y CORONA ESTABAN EN LA MIRA



Carlos Castañeda de la Fuente, aquí en imagen de 1970, declaró que los entonces secretario de Gobernación y jefe del Departamento del Distrito Federal estaban entre sus blancos después de que hubiera matado a Díaz Ordaz